

BIANCHI de ZIZZIAS, Elia Ana y otros: **Lógica. Un camino para aprender a pensar**. Edición "Docencia", Centro de Investigación y acción Educativa. 125 págs. Buenos Aires, 1986.

Hace algún tiempo comentamos en estas mismas páginas de "Cuyo", un libro de la autora aplicado al estudio de la **Didáctica de la Filosofía** (1982). En esa obra su autora planteaba un problema de importancia en el ámbito de la enseñanza media y superior. En términos sencillos podemos expresarlo así: *¿Por qué causa las disciplinas filosóficas, que son de naturaleza eminentemente formativas, tienen sólo efecto accidental en el alumno y la mayoría de las veces lo dejan in diferente, cuanto más perplejo?*

La respuesta aludía a cuestiones de la didáctica de la filosofía, tales como la estrecha vinculación con la misma filosofía, la falta de actualización de los programas, la inadecuada metodología, la ausencia de participación de los alumnos en el proceso y evaluación de su enseñanza, la necesidad del perfeccionamiento constante del docente y otras razones semejantes.

En dicha obra se justificaba la iniciación filosófica en las escuelas y colegios de nivel medio y se detenía en el estudio de la didáctica de la filosofía, la fijación de sus objetivos y contenidos programáticos, los métodos adecuados para su enseñanza-aprendizaje, estilos profesoriales, etc.

El nuevo libro que presenta la autora, asociada a las profesoras María Teresa Lucero y Miriam Quinteros, es un libro para la enseñanza de la Lógica y lleva el sugerente subtítulo de "Un camino para aprender a pensar". Por sus aspectos didácticos está estrechamente vinculado con la obra anteriormente publicada. Sus autoras se proponen el empleo de enfoques didácticos nuevos y eficaces. Lo dicen y lo cumplen.

Para ello parten de una concepción antropológica que respeta la dignidad de la personalidad humana, en este caso la de los alumnos en su concreta y efectiva realización personal.

La teoría pedagógica que da rumbos a estos nuevos enfoques didácticos, es la llamada Pedagogía personalizada, cuyos principios pueden asentarse así: singularidad, autonomía y apertura.

Desde esas perspectivas el texto que comentamos pone énfasis en la actividad y participación de los alumnos, ofreciendo realmente un camino (no el único) para aprender a pensar.

Integran las autoras la realidad, la teoría y la práctica de la actividad de pensar en sucesivas guías de estudio, con las cuales buscan promover "la actividad del alumno, capacitarlo para leer comprensivamente, ejercitar su pensar reflexivo y crítico y, sobre todo, hacerlo sentir dueño y responsable de sus logros educativos", como lo declaran en algún pasaje de la obra.

La propuesta inicial para aprender a pensar, parte de la experiencia directa y real según se da en los jóvenes alumnos.

Cada una de las guías de estudio, está encabezada por un enunciado que se refiere a algún aspecto o forma del pensar lógico. Entresacamos sólo algunos entre otros muchos: "La actividad del pensar nos permite descubrir el mundo que nos rodea"; "Logos significa para el griego pensamiento y expresión"; ¿"Por qué se equivoca el hombre? Busquemos la verdad y corrección del pensar". Y sí en cada una de las guías que jalonen el camino para aprender a pensar.

El punto inicial es la experiencia del propio pensar y se avanza reflexivamente hasta hacer emerger y configurar las distintas formas del pensar lógico y sus principios, axiomas, leyes y reglas. No se busca meramente la exposición de resultados, como suele ocurrir con alguna frecuencia en la docencia de esa materia, sino a recorrer el camino y el cómo se llega a los mismos.

Para ello cada guía de estudio, además del enunciado que la encabeza, presenta situaciones reales de la actividad

de pensar, los elementos que la hacen posible, las formas mentales del pensar lógico, su estructura y su división. Aparecen en el texto escenas y representaciones gráficas, esquemas, ejercitaciones en un variado glosario de términos y expresiones, transcripciones breves de pasajes de obras de importantes tratados de lógica y comentarios ilustrativos.

Si bien el texto que reseñamos tiene un destino docente y servicial y aparentemente modesto, la tarea realizada por sus autoras para lograr nuevas vías didácticas para la enseñanza de la lógica, ha sido sin duda ardua, inventiva y de aportación cierta en su terreno.

Al concluir el libro encontramos una apreciación del esfuerzo cumplido cuando sus autoras escriben: "Hemos indagado en las operaciones intelectuales tratando de iluminar, con paciencia y orden, el camino de la verdad". Sin perder el sentido de la medida y la debida proporción recuerdan que Heidegger rescata para el término "pensar" el sentido de "gratitud". Desde la lejanía de su tiempo, Aristóteles decía algo semejante al término de sus "Refutaciones Sofísticas".

Diego F. Pró